DE OBSERVADORES DE ESTRELLAS A QUIJOTES DE LA MAR

José Luis Peset*
Instituto de Historia
IH-CCHS-CSIC

Estilos de marear

Cuando me planteé escribir de nuevo sobre Jorge Juan, tras mucho tiempo, pronto pensé que mi aportación iba a versar sobre modelos de personajes del arte de marear, sobre tipos de marinos. Varias razones me planteaba. Sin duda, el hablar de personas sugestivas aumenta enseguida el atractivo de una presentación y además enlaza con interesantes problemas de la historia biográfica. Pensé asimismo en los modelos del libro coordinado por Michel Vovelle sobre el hombre ilustrado y también en el de Didier Masseau sobre el origen del intelectual francés.[1] Sin embargo, este camino hubiera exigido un equipo interdisciplinar, o bien un gran conocimiento de la marina. Tal como Antonio Mestre ha señalado, tienen estos personajes tal riqueza en cultura, intereses y actividades, que siempre llaman la atención, incluso abruma a quien a ellos se acerca.

Un planteamiento ya realizado en este sentido es el de José Cervera Pery, mostrando los caracteres de algunos de estos personajes. Son insertados por este autor en el esfuerzo de la marina, de la corona por construir un ejército y un estado modernos. Se propone así una primera tipología, que encaja con el papel representado por algunos de estos personajes a lo largo del

* Albasanz, 26-28. 28037 Madrid. joseluis.peset@cchs.csic.es

1. Vovelle, Michel (Ed.): *El hombre de la Ilustración*, versión española de José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza Editorial, 1995. Masseau, Didier: *L'invention de l'intellectuel dans l'Europe du XVIIIe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1994.

replanteamiento de la marina ilustrada.[2] Son tipificados como el precursor (J. J. Navarro), el polifacético (J. Juan), el estudioso (A. de Ulloa), el sabio (V. Tofiño), el adelantado (A. Malaspina), el forjador (J. de Lángara), el reformador (J. D. de Mazarredo) y el organizador (bailío frey Antonio Valdés). Los unifica sin embargo por su común sabiduría y patriotismo, y por la evidente conexión que entre ellos mantienen. Es indiscutible que son peones de una potente estructura gubernamental, que busca defender mares y costas, sujetar vasallos y explotar las colonias americanas. Y, si bien en cada uno de ellos conviven varios estilos, es posible hacer una cierta tipología, destacar unas formas que los convierten en distintos intérpretes del mar y la aventura.

También pueden ser útiles en estos intentos, los libros de Éric Briant y Patrice Bert, o bien de Horacio Capel, Joan Eugeni Sánchez y Omar Moncada entre nosotros,[3] quienes insertaron la trayectoria de los técnicos y militares en el esfuerzo por construir un estado. O bien el de Francisco Andújar sobre el ejército ilustrado,[4] que ahora ha ampliado hacia la marina. Se puede también hablar de generaciones, o de diferencias de épocas; también de estilos, así desde el más técnico Jorge Juan, o bien el más ingenioso Malaspina, hasta el más literario Pedro Pablo Gatell, personajes de la marina que pasarán por estas páginas. Sería también oportuno hablar de alta y baja Ilustración. Sin duda, se producen cambios en la cultura y la ciencia españolas, siendo muy diferente trabajar en los tiempos de Felipe V, en los de Fernando VI y Carlos III, o en los de Carlos IV.[5] Las guerras de la nueva dinastía por imponerse, o las posteriores con Francia y Gran Bretaña están desde luego presentes como

2. Cervera Pery, José: *La marina de la ilustración (Resurgimiento y crisis del poder naval)*, prólogo Almirante Álvarez-Arenas Pacheco, Madrid, Editorial San Martín, 1986, pp. 201-233.
3. Brian, Éric : *La mesure de l'État. Administrateurs et géomètres au XVIIIe siècle*, París, Éditions Albin Michel, 1994. Bret, Patrice: *L'État, l'armée, la science. L'invention de la recherche publique en France (1763-1830)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002. Capel, Horacio, Sánchez, Joan Eugeni y Moncada, Omar: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo xviii*, Barcelona, Madrid, Sebal, CSIC, 1988. Con orientación distinta SCOTT, James C.: *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven and London, Yale University Press, 1998.
4. Andújar, Francisco, *Los militares en la España del siglo xviii*, Granada, Universidad de Granada, 1991. Es antigua la intención de profesionalizar el ejército, Jiménez Estrella, Antonio, «Los nuevos *bellatores* de su Majestad. Reflexiones en torno al servicio militar al rey en los siglos xvi y xvii», en Esteban Estríngana, Alicia Ed.: *Servir al rey en la monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos xvi y xvii*, Madrid, Sílex ediciones, 2012, pp. 387-413.
5. Peset, José Luis y Peset, Mariano, «Universidades, ciencias y artes», en *Historia de España 8. El reformismo borbónico, La España del siglo xviii*, Madrid, Historia 16, 1981, pp. 83-110. Alvar Ezquerra, Alfredo, «Monarquía, saber, ciencia y técnica en España

causas. Las clases sociales también influyen, pues en los mares se encontraban muy distintos personajes.

Pero mi intención era escudriñar en la vida de estos héroes, o semihéroes, bastante olvidados en la historiografía no especializada, pero en los que descansaron grandes tareas de la Ilustración española y europea. Tenía que buscar fuentes distintas, pues con frecuencia las que más los enorgullecieron son muy silenciosas sobre ellos mismos. Fuentes oficiales, informes, expedientes, solicitudes, resoluciones administrativas, obras científicas o políticas, libros de texto, teóricos o técnicos, son prioritarios en los estudios a ellos dedicados. Pero también hay cartas, biografías, testimonios, escritos literarios, sus bibliotecas incluso. En fin, se trata de indagar en la biografía, incluso en la autobiografía cuando es posible, al menos en la propia imagen que ellos quisieron mostrar. Así sobre el nacimiento y construcción de la subjetividad, de la propia presentación y realización de estos personajes. Las diferencias entre ellos fueron, desde luego, muy grandes: entre esos marinos y técnicos, unos se convirtieron en aventureros y héroes, otros en científicos y profesores, otros en humanistas y escritores, en fin otros en prisioneros o desleales. Mi intención es mostrar cómo esos observadores de estrellas, se convirtieron en quijotes de la mar. O bien, por qué a los héroes trágicos acompañarán héroes burlescos, sin necesidad todavía de los espejos del callejón del gato.

Los observadores de estrellas

El siglo XVIII fue el siglo de la gran marina en Europa y, desde luego, en España. Siglo menospreciado por Menéndez Pelayo en su defensa de la ciencia española, es sin embargo una época en que el saber de la armada se mostró en el mundo entero. Siglo en que se renueva la marina, bien estudiada desde los clásicos libros de José Patricio Merino y Rolf Mühlmann, hasta el reciente compilado por Manuel Reyes García Hurtado,[6] a través de sus academias, establecimientos y servicios, sus viajes y combates y sus estudios

(De Nebrija a Malaspina)», *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, v. 62, nº 169, (Décembre 2012), pp. 567-608.

6. Merino Navarro, José Patricio, *La armada española en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981. Mühlmann, Rolf, *Die Reorganisation der Spanischen Kriegsmarine im 18. Jahrhundert*, Köln, Wien, Böhlau Verlag, 1975, sobre oficiales y guardiamarinas pp. 267-318, sobre métodos inglés y francés, pp. 49-63. García Hurtado, Manuel Reyes (Ed.), *La Armada española en el siglo XVIII: ciencia, hombres y barcos*, Madrid, Sílex ediciones, 2012.

y publicaciones.[7] La creación de nuevas instituciones, el cambio en la política de ascensos y méritos permitió la formación de magníficos marinos. También de sabios y profesores, como Juan y Ulloa, Mendoza, Ciscar…, que pusieron la física y las matemáticas, como ha mostrado Manuel Sellés, a la altura de la época. Pero también, como luego veremos, de médicos y cirujanos que supieron renovar las artes de la salud. Así Gimbernat o Virgili, o bien Balmis el alicantino difusor de la vacuna.[8]

Pero no es fácil llegar a algunos de estos personajes. En el caso de Jorge Juan en especial, pues de él se dice que no aportaba datos ni se dejaba retratar, tampoco parecía satisfecho con las intromisiones en su vida y en su obra. No era muy comunicador, no daba información personal, no quiso dejar su imagen. No olvidemos los disgustos con el jesuita Burriel, quien bastante hizo en su apoyo, por el menosprecio de su papel en la obra de los marinos. No quedó satisfecho de las biografías el militar y será a su muerte cuando un amigo, a la vez que precinta y retira sus materiales por orden superior, encargó sus efigies, grabado, retrato y busto[9]. Y su ayudante Miguel Sanz redacta su biografía canónica. Será distinto Alessandro Malaspina con sus diarios, sus ensayos y sus juicios,[10] también Pedro Pablo Gatell con su revista, sus novelas y tratados morales. Pero Jorge Juan destaca como modelo perfecto de un tipo de marino de la Ilustración española y europea. Su figura es compleja, pues es sabio y profesor, marino y héroe, técnico y político, también espía e incluso «desleal». Desleal en muy especial sentido, solo por las controversias que conllevó la tardía edición de «Noticias secretas».

La coyuntura histórica del siglo XVIII es lógicamente importante. Así, en relación con Francia, primero la guerra de Felipe V y la instauración de la

7. Blanco Núñez, José Mª, *La armada española en la segunda mitad del siglo XVIII*, Barcelona, Izar, Construcciones Navales, S. A., 2004. VVAA, *La historiografía de la marina española. III Jornadas de Historiografía Naval*, Ciclo de conferencias – octubre 2008, Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, nº 56, Madrid, 2008

8. Ramírez, Susana, *La mayor hazaña médica de la colonia. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*, Quito, Ediciones Abya – Yala, 1999. Balaguer, Emilio, Ballester, Rosa y Soler, Emilio (Coords.), «Balmis contra la viruela. La Real Expedición de la Vacuna (1803-1821)», Número monográfico *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, nº. 57, (Invierno 2010-2011), pp. 8-137.

9. Die Maculet, Rosario y Alberola Romá, Armando, *La herencia de Jorge Juan. Muerte, disputas sucesorias y legado intelectual*, Alicante, Universidad de Alicante, Fundación Jorge Juan, 2002.

10. Malaspina, Alejandro, *Diario de viaje*, ed. Mercedes Palau, Aránzazu Zabala y Blanca Sáiz, Madrid, El Museo Universal, 1984. Lucena Giraldo, Manuel y Pimentel Igea, Juan, *Los «Axiomas políticos sobre la América» de Alejandro Malaspina*, Aranjuez, Doce Calles, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1991. Pimentel, Juan, *La física de la Monarquía*, Aranjuez, Doce Calles, 1998.

nueva dinastía, luego en 1789 la República francesa con miedos y guerras y, en fin, Napoleón Bonaparte. En medio, los intentos por conseguir una España en paz y prosperidad, que quisieron Fernando VI y Carlos III. Al fin, desde luego, la derrota de Trafalgar termina con esos sueños ilustrados, que se quiera o no, se acompañaron de monstruos. Lo que se construyó en décadas se hundió en una, como señalaron los historiadores de la marina, y del ejército.[11] Fueron sueños que volaron con la misma rapidez que la veloz carrera de los guardiamarinas Juan y Ulloa.[12] Su precipitado nombramiento, su aprendizaje y ascensos rápidos, sus observaciones y peleas con los franceses, su colaboración con las autoridades coloniales, a la vez que escriben estudios e investigaciones, diarios y notas muy críticos, marcan bien la época. Sin duda, en la carrera de los dos marinos entra la construcción del nuevo reino por los Borbones, las reformas del ejército y la marina, la mutua formación de estado y ciencia. También ese proceso de militarización de la ciencia que hace tiempo subrayamos Antonio Lafuente y yo.[13] Y responde al intento de Ensenada y la corona, la marina y los jesuitas de mejorar el saber, mostrado bien en la publicación de las obras de Juan y Ulloa. Las aportaciones de otros no menos, en especial algunos sabios jesuitas y benedictinos como Burriel y Sarmiento,[14] científicos como Bails o eruditos como Sempere.

Armando Alberola Romá y Rosario Die Maculet han reeditado hace muy poco la primera biografía completa, que su ayudante y escribiente Miguel

11. Salazar, Luis María, *Discurso sobre los progresos y estado actual de la hidrografía en España*, Madrid, Imprenta Real, 1809. Martínez Ruiz, Enrique «El largo ocaso del ejército español de la Ilustración. Reflexiones en torno a una secuencia temporal», *Revista de Historia Moderna*, nº. 22, (2004), pp. 431-452.
12. Guillén Tato, Julio, *Los tenientes de navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano,* Novelda, Caja de Ahorros de Novelda, 1973. Lafuente, Antonio y Mazuecos, Antonio, *Los caballeros del punto fijo*, Barcelona, Serbal, CSIC, 1987. Lafuente, Antonio y Delgado, Antonio J., *La geometrización de la Tierra*, Madrid, CSIC, 1984. Selles, Manuel, *Astronomía y náutica en la España del siglo xviii*, Tesis doctoral, UNED, 1986. Lafuente, Antonio y Sellés, Manuel, *El Observatorio de Cádiz (1753-1831),* Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1988. Safier, Neil, *Measuring the New World. Enlightenment Science and South America*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 2008.
13. Lafuente, Antonio y Peset, José Luis, «Las actividades e instituciones científicas en la España ilustrada», en Sellés, Manuel, Peset, José Luis y Lafuente, Antonio Comp., *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 29-79.
14. Peset, José Luis, «Las polémicas de la nueva ciencia», en *Actas do Congreso Internacional do Tricentenario de Fr. Martín Sarmiento (1695-1995). O Padre Sarmiento e o seu tempo*, 2 vols., Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Universidade de Santiago de Compostela, 1997, t. II, pp. 321-332.

Sanz publicara.[15] Sanz estaba contento de su trabajo junto a su jefe, empleando sus servicios como méritos para ascensos. Si el marino no quiso informar sobre su vida, no hay duda de que hubiese estado de acuerdo con lo escrito por su colaborador. Sería en caso de haber sido publicado en vida de Juan lo que hoy se llama en la prensa, una biografía autorizada. Se trata pues de un modelo que Juan aceptaría, el de un héroe clásico. Es el modelo neoclásico de personaje destacado, acorde con un momento en que Plutarco se pone de moda.[16] Es la época en la que el periodista Nipho publica sus biografías de ilustres héroes clásicos para ser empleados como norma de conducta.[17] La de *El siglo de Luis XIV* de Voltaire, también la de los artistas de Carlos III que imponen el neoclásico como estilo cortesano. Los jesuitas han siempre dispensado una enseñanza clásica, más o menos profunda, cuestionada por Gregorio Mayans en sus disputas por la enseñanza.[18] Pero sin duda la educación impartida por la Compañía deja una fuerte impronta en las biografías de estos personajes y en la cultura de las elites españolas y europeas.

Es, por tanto, la época del héroe clásico. Así lo muestran los retratos de Jorge Juan, el panteón de marinos ilustres en que reposa, algunas ilustraciones de sus obras. Modelo basado en el sacrificio, la lealtad y la virtud, pero al que la Ilustración añade algunas notas, como el papel de sabio y científico, incluso el de arbitrista y reformador. En vida, sabios y academias habían reconocido su saber. Alberola y Die señalan la fama que gozó en la época, en un texto de *Cartas marruecas*. Miguel Sanz buscará mejorar la sepultura, publicar sus escritos, narrar sus acontecimientos. Y ya vimos, quien recogiera sus papeles por orden de la marina, es quien ordena sus bustos y retratos. Jorge Juan queda inmortalizado como virtuoso, valiente y trabajador, leal y sabio, héroe y víctima. Así, se insiste en su accidente y su enfermedad, que

15. Sanz, Miguel, *Breve noticia de la vida del Excmo. Sr. D. Jorge Juan y Santacilia, reducida á los hechos de sus Comisiones, Obras y Virtudes, que, á instancia de sus Apasionados, presenta al Público su Secretario D. Miguel Sanz, Oficial Segundo de la Contaduría principal de Marina,* ed. Armando Alberola Romá y Rosario Die Maculet, Alicante, Universidad de Alicante, 2013.
16. Macchia, Giovanni, *Elogio della luce. Incontri fra le arti.* Milán, Adelphi Edizioni, 1990.
17. Nipho, Francisco Mariano, *Varios discursos eloquentes, y politicos, sobre las acciones mas heroycas de diferentes personages antiguos, o modernos, en los que, por medio de prudentes avisos, puede lograr el hombre el verdadero modo de gobernarse, segun los preceptos de las tres partes constitutivas de la sabidurìa humana: es a saber,* Ethica, Politica, y Economìa. *Hará este epilogo D…,* Madrid, En la Oficina de D. Gabriel Ramírez, 1755.
18. Mestre, Antonio, *Don Gregorio Mayans y Siscar, entre la erudición y la política*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999. Bartolomé Martínez, Bernabé, «Educación y humanidades clásicas en el Colegio Imperial de Madrid durante el siglo xvii», *Bulletin Hispanique*, 97-1, (1995), 109-155.

Nuria Valverde atribuye al «cólico de Madrid».[19] Su personalidad es descrita en sus principales virtudes en la obra de Miguel Sanz, primera canonización del marino, «el resto de la *Breve noticia* aborda ya su trayectoria vital presentando los distintos acontecimientos de un modo rigurosamente cronológico pero con un tratamiento desigual y arbitrario que le lleva a explayarse en episodios de importancia menor, descendiendo a lo anecdótico, mientras que despacha con rapidez y sin comentar apenas los de mayor relevancia»[20]. Si la idea de importancia varía de unas a otras épocas, quiso el biógrafo señalar sobre todo los aspectos que hacían de Jorge Juan un personaje noble, sabio y leal. En sus páginas hay muchas referencias a sus abnegados servicios, su valor y sus riesgos, preparación del heroísmo; tal como escribe Sanz, pertenece a «la clase de los verdaderos héroes a quienes por obsequio de ambas majestades debemos imitar»[21].

Se señala su pertenencia a la Orden de Malta como Malaspina, su ingreso en la Compañía de Guardiamarinas, sus destinos en el Mediterráneo, su acción de héroe y salvador muchas veces repetida, así en Orán, Londres, o bien en Perú. La expedición con La Condamine es gesta importante. Mucho se informa sobre la construcción naval y los diques, un tema esencial, que se puede relacionar con la guerra, el comercio y la industria, también con la protección de la corona. En fin, su gran dedicación y obediencia, que muestra en carta a su hermana Margarita de 1750: «Ahora me tomo un instante para decirte que he nacido para peregrino, pues aún no he llegado que me mandan y ya quisieran que estuviera fuera». Será así siempre su vida, tal como escribe en 1765 al Secretario de la Academia de Ciencias de Bolonia: «Mis ocupaciones en el servicio del Rey de unos años a esta parte me han dado poco lugar para practicar la Astronomía. Esta ciencia pide suma tranquilidad y yo no he podido menos de trasportarme de un arsenal a otro según las urgencias»[22]. Por eso no pudo observar el tránsito de Venus, pero sí se hizo en Cádiz. Faltan libros e instrumentos, siempre hay poco sueldo y escasos gastos, pero es valorado en el elogio de Lalande a las instalaciones y observaciones.

---

19. Valverde, Nuria, *Un mundo en equilibrio. Jorge Juan (1713-1773)*, Madrid, Fundación Jorge Juan, Marcial Pons Historia, 2012, pp. 160-165.
20. Sanz, Miguel, *Breve noticia*, pp. 57-58. Die Maculet, Rosario y Alberola Romá, Armando, *La herencia de Jorge Juan (...)*.
21. Sanz, Miguel, *Breve noticia*, p. 120. Alberola Romá, Armando, Mas Galvañ, Cayetano (Coords.), «Jorge Juan Santacilia», Número monográfico *Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, nº. 51, (Verano 2006), pp. 15-257.
22. Sanz, Miguel, *Breve noticia*, pp. 63 y 70.

Señalemos en el encabezamiento de la obra del escribiente Sanz la referencia inicial a los apasionados y al público, así como el puesto de oficial de marina del escritor. Publica para glorificar a Jorge Juan, para conseguir él también nuevos puestos. Elogia su seco carácter, mientras Burriel se lamenta por el menosprecio de las recomendaciones de Boturini[23] y por el desprecio de la Introducción. Si la marina recoge los papeles, considerándolos secretos, se harán sin embargo ediciones ricas por la Imprenta real de las obras de Juan, Ulloa y Sanz. Este siempre aducirá su papel junto a aquel y su carrera no será nada mala. Hace un gran esfuerzo por dar a luz sus libros, incluso sus papeles, recogiendo algunos en el apéndice, llenos de fórmulas, asustado por la requisa oficial hecha. Miguel Sanz será detenido poco después, conseguirá también ascensos y morirá de fiebre amarilla, siendo enterrado en fosa común. Son los destinos de Jorge Juan y de Miguel Sanz diversos, de nobles y pueblo, ricos y pobres, clásicos y románticos. Son señores y criados, como Alonso Quijano y Sancho Panza. Son los buenos sirvientes, que acompañan siempre a los héroes.

Ese héroe marmóreo que fue –y sigue siendo– don Jorge Juan, es con dificultad penetrable, al menos en las obras públicas y publicadas. Todas las expediciones –y los expedicionarios– tienen sin embargo un lado oscuro, aspectos que no se consideran presentables a la luz. Desde la de Juan y Ulloa hasta la de Malaspina, incluso más allá en la de Ruiz y Pavón, todo el ciclo ilustrado de grandes expediciones pretendía dejar ocultos aquellos aspectos que por su interés económico, militar o político debían ser protegidos por la corona, al menos por quienes las mandaban desde la corte. Así se entiende el texto de *Noticias secretas* y los comentarios de Luis J. Ramos al mismo.[24] ¿Eran o no un encargo? ¿Eran manuscritos preparados en América, o bien no existieron esos previos o se perdieron? En esas páginas encontramos más abierto el corazón de los marinos, cuando hablan de la gobernación, el ejército y la marina, de la iglesia y las órdenes, de la mala explotación de las riquezas. En especial, desde luego, cuando presentan en la traza de Bartolomé de Las Casas el inhumano trato a que se somete a los indígenas. Siempre tienen en cuenta la lejanía del príncipe, al que como buenos ilustrados confieren

23. Cañizares-Esguerra, Jorge, *How to Write the History of the New World*, Stanford, Stanford Universy Press, 2001.
24. Ramos Gómez, Luis J., *Época, génesis y texto de las* Noticias secretas de América, *de Jorge Juan y Antonio de Ulloa*, 2 v., Madrid, CSIC, 1985. Peset, José Luis, «Ciencia y política en las Expediciones a América», en Díez Torre, Alejandro R., Mallo, Tomás y Pacheco Fernández, Daniel Coords., *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica. Actas de las II Jornadas sobre «España y las expediciones científicas en América y Filipinas»*, Aranjuez, Madrid, Ediciones Doce Callles, Ateneo de Madrid, 1995, pp. 141-149.

el poder de mejorar sus dominios.[25] También hay sinceridad y generosidad en las *Noticias americanas* de Antonio de Ulloa, en la herencia de José de Acosta y las historias naturales y morales de las Indias. Así ha sido señalado en estos días por Cayetano Mas. Hay que incluir entre esas aperturas de corazón –y mente– las *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina*.[26]

Para llegar a esa subjetividad pretendida, tenemos por fortuna las bibliotecas, así la de Jorge Juan publicada por Rafael Navarro Mallebrera y Ana María Navarro Escolano.[27] Nos pueden permitir ahondar en las vivencias de esos personajes. Sin duda, predominan en la de Juan los libros de ciencia y técnica, también los que le podían ser útiles de historia, geografía, filosofía, derecho o economía. Está desde luego la obra de Vicente Ximeno. No falta Montesquieu, ni John Locke, ni información concerniente a tratados de paz. Tampoco los diccionarios y las gramáticas, sobre lenguas clásicas y modernas, mostrando su carácter bifronte. Así como escritos sobre la educación del *gentleman*, capaz de conseguir virtud y felicidad. Está también, como muestra de su paso por Inglaterra, *The Spectator* (1711-1714) de Addison y Steele, sobre el que volveremos. Sin duda, muestran la educación social de un personaje relevante en academias, tertulias, salones o cortes. El militar se educaba para su carrera, su matrimonio, sus entretenimientos. El escrito *Los eruditos a la violeta* era muestra del tiempo ilustrado. Y, sin duda, las lecturas ociosas eran también importantes.

En literatura, hay que destacar la presencia de Bossuet y de Fenelon, así la historia universal para enseñanza del delfín y la inevitable vida de Telémaco. Llama la atención sin embargo la presencia de la baronesa d'Aulnoy con su *Histoire d'Hyppolite, comte de Duglas*, pues parece suponer un interés del marino por las novelas sentimentales. Si la ha comprado o conseguido él, o la ha leído, muestra la presencia de unos sentimientos poco esperables en ese prototipo marmóreo del héroe de Orán. Aunque supone esta novela el equilibrio entre «romanesque aventureux» y «romanesque sentimental», tal como se ha escrito: «La qualité essentielle du romanesque d'Hyppolite est

25. Peset, José Luis, «Carlos III, o de la educación del príncipe», en Sellés, Manuel, Peset, José Luis y Lafuente, Antonio Comp., *Carlos III…*, pp. 13-26.
26. Ulloa, Antonio de, *Noticias americanas*, estudio preliminar Miguel Molina Martínez, Granada, Universidad de Granada, 1992. Solano Pérez-Lila, Francisco de, *La pasión de reformar. Antonio de Ulloa marino y científico 1716-1795*, Cádiz, Sevilla, Universidad de Cádiz, CSIC, 2000.
27. Navarro Mallebrera, Rafael y Navarro Escolano, Ana María, *La biblioteca de Jorge Juan. Inventario de bienes de Jorge Juan y Santacilia*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante, 1987.

donc d'ordre sentimental plutôt qu'aventureux»[28]. En esa novela se refleja el resquemor francés ante Gran Bretaña, sobre todo tras la ejecución del rey Carlos I, pero es histórica y la acción se desarrolla a mediados del siglo XVI. El cuño de la noble dama se muestra en sus críticas sociales, la tiranía de la familia, el sufrimiento de la heroína huérfana, la dificultad del matrimonio. También en las historias intercaladas, típico de sus obras, en que se refleja su autoría de cuentos, tal vez la lectura del *Quijote*.

Pero con razón se ha destacado el papel del héroe. «Hypolite marks a radically new departure in the literary portrayal of national character. Unswervingly loyal, boundless by courageous and impetuous, above all he is deeply sensitive. In him we have the prototype of the 'homme sensible'».[29] Sin embargo, hubiera sido esperable haber encontrado en los anaqueles de Juan escritos de la autora sobre España o su corte a fines del siglo XVII. Muestra la baronesa interés por las críticas a la sociedad –al matrimonio, en especial–, a las cortes y los cortesanos. Interesada en el cuento y en la novela, en la historia y en los relatos de corte, en sus viajes conoce varios países europeos. Así en el de España imita a Cervantes, con los relatos intercalados, como el de los caballeros de Burgos, o los cautivos de Argel. Supone aquel defensa de la mujer y del amor y el matrimonio libres, este un homenaje a una amplia tradición de narraciones sobre cautivos de las dos culturas, en prosa o verso. La hábil mezcla de relatos y conversaciones, las descripciones de paisajes, costumbres y personajes, los ambientes populares y cortesanos… dan viveza a este viaje por España.[30]

Tom Jones de Henry Fielding es un hallazgo extraordinario en la biblioteca de Juan, pues se trataría de otra novela de iniciación sentimental en la biblioteca del marino. Significa su interés por la novela moderna, por las novelas de moda que compraría a su paso por Londres. Es sin duda notable Fielding, porque su segunda obra de teatro es un *Quijote* en Inglaterra, también por la admiración que muestra por este autor, empleando y reconociendo explícitamente en otra novela el estilo cervantino en forma de conversaciones pedagógicas entre dos personajes, como hará también el padre Isla con *Fray Gerundio*. Sin duda, la inspiración cervantina se encuentra en

28. AULNOY, Marie-Catherine d', *Histoire d'Hypolite, comte de Duglas*, avec une préface de René Godenne, Genève, Slatkine Reprints, 1979, presentation pp. I-XXII, cita en p. XVI.
29. AULNOY, Marie-Catherine d', *L'histoire d'Hypolite comte de Duglas*, ed. e int. Shirley Jones Day, Londres, Institute of Romance Studies, University of London, 1994, «Introduction» pp. VII-XLVIII, cita p. XV.
30. AULNOY, Marie-Catherine d', *La Cour et la Ville de Madrid vers la fin du XVIIe siècle. Relation du voyage d'Espagne par la… Édition nouvelle, revue et annotée par Mme. B. Carey*, París, E. Plon et Cie, 1874.

los contrastes entre apariencia y realidad, entre lo real y lo ideal; también en la estructura episódica, con relatos intercalados. Una cierta perspectiva prerromántica es bien visible.[31] La influencia de Hogarth y de sus grabados es importante y también evidente. El *Quijote* se integraría en la propia cultura británica, pudiendo ser considerado algo propio.[32] La traducción de *Tom Jones* será rápida, en 1796, mientras que *Historia de Hipólito* tendrá que esperar a 1838.

Y, desde luego, está en la librería de Jorge Juan el *Quijote*, tal vez con la *Vida* de Cervantes de Mayans.[33] En todo caso, el marino conocía bien al erudito de Oliva, con algunas obras presentes en los estantes. Sin duda, la Ilustración fue época de resurgir del cervantismo hispano. Con gran éxito en Europa, es un noble inglés que quiere halagar a una reina aficionada a los libros de caballerías, quien da lugar en 1738 a la notable biografía de Cervantes de Gregorio Mayans. Ese impulso se prolongará con la edición de la Academia de 1780,[34] que incluye la *Vida* y el *Analysis* del artillero Vicente de los Ríos. En sus páginas, nos encontramos ante la imposición forzada de los modelos neoclásicos a la genial obra cervantina. Comparada con Homero y Virgilio, se quiere que siga las viejas normas de Aristóteles y Horacio. Se nos habla de una épica burlesca y en prosa, en lugar de aquella clásica seria y poética. Los motivos mitológicos son con frecuencia sustituidos (más bien burlados) por lo cotidiano y usual, por lo vulgar en el Barroco. Las normas eran deleitar e instruir a los lectores, una acción única y completa, con personajes y estilo adecuados. También una duración proporcionada, verosimilitud y variación, proporcionando una fábula hermosa, dramática y dulce. Vicente de los Ríos encontrará la unidad de acción en la locura de Alonso Quijano, mostrando cómo se inicia la obra en el estallido de las pasiones, tal como Homero hizo en sus versos. En esa defensa ilustrada de Cervantes, pronto *El Censor* (1781-1787), que imita a *The Spectator*, lo tomará como

31. VVAA, «Sentiment et sensibilité», *Bulletin Centre d´Études et Discussions de Littérature Générale*, fasc. VI, nº 27-28, (1956-1957), pp. 1-9 y 1-13.
32. Aronsen, Caroline, Don Quixote *and* Tom Jones: *Direct and Mediated Relations*, Master of Arts, Fall 1993, University of Alberta, Faculty of Graduate Studies and Research, Ann Arbor, Michigan, UMI Dissertation Services, A Bell & Howell Company, 1996. Parker, Alexander Agustinus, «Fielding and the Structure of *Don Quixote*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 33-1, (1956), pp. 1-16.
33. Mayans, Gregorio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed., prólogo y notas Antonio Mestre, Madrid, Espasa-Calpe, 1972. Mayáns, Gregorio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Madrid*, 5ª ed., Madrid, Don Pedro Joseph Alonso i Padilla, 1750. Edición facsimilar con introducción de Teófanes Egido, Valladolid, Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Valladolid, Caja Duero, 2005.
34. Santiago Páez, Elena (Ed.), *De la palabra a la imagen. El «Quijote» de la Academia de 1780*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006.

modelo ético y Jovellanos como literario. Así escribía este que «siendo la locura el agente principal de la máquina, mezcla de tal manera la ridiculez con la grandeza del asunto, que no hay quien lea esta obra sin llenarse de admiración y gusto».[35]

Resulta muy extraño que ningún marino anterior a Martín Fernández de Navarrete figure en forma destacada entre los cervantistas del siglo XVIII. Muy extraño, sobre todo teniendo en cuenta que ya vimos la presencia de la obra cumbre de Cervantes en la biblioteca de Jorge Juan y el interés evidente de los marinos por la lengua y la cultura españolas. Una sorprendente correspondencia del marqués de la Victoria, conservada en el Museo Naval de Madrid, que he podido conocer gracias a María Baudot, así nos lo muestra. En las cartas se muestra una erudición asombrosa tanto en literatura española como clásica. Los dioses parnasianos y bíblicos aparecen con enorme frecuencia, asimismo héroes como Eneas, o bien Orestes. Pero sin duda conoce bien el *Quijote*, son empleados elementos de la obra para referirse al rey germano, amenazado por los rusos en 1757. Dentro de una crítica política e ilustrada de los acontecimientos del momento, sobresale la amplia cultura literaria de estos personajes. Y también el dolor que sienten ante la deriva de la política española, que ellos con su extraordinaria formación se sienten impotentes de cambiar.

«El insomnio de nuestra monarchía. La avaricia de no dar nada; haze que la justicia, el mérito, y la buena fe, anden vagando en los Payses estrangeros, porque aquí aun el solo nombre va a peligro, de quedar estrangulado. Cubre todos estos precipicios, la capa de la Religión, no hay ningún Español que no tenga a Christo, y a María en la Boca; pero todos se inclinan a que el Christo sea de oro, y la María de Plata». En sus palabras, se contrapone la falta de virtud con una profesión excesiva de fe y religión. «El hurto passa por percocho (¿) del oficio, el chupar la sangre de los pobres, por augmento de la hazienda Real; todo es Mezquindad, para otros, pero para sí, son pocos los tesoros de Midas y las riquezas de Creso. Y se les da dos cominos, que todo el mundo diga que tiene las orejas de asno». La avaricia se convierte en sus páginas en expolio de las riquezas. «Ande pues la rueda como quisieren, y viva nuestro Catholicismo, que con oír Missa y rezar el Rosario, aunque sea el mayor adúltero, y más Ladrón, que Caco, como tenga Pezetas, que dar, o cosa que lo valga, todos entrarán por las puertas de la Gloria mundana, y

35. Rey Hazas, Antonio y Muñoz Sánchez, Juan Ramón (Eds.), *El nacimiento del cervantismo: Cervantes y el* Quijote *en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Verbum, 2006, «Estudio preliminar» pp. 13-87, sobre Vicente de los Ríos pp. 54-74, sobre *El Censor* pp. 74-75, el *Juicio de un nuevo Quijote* de Jovellanos en p. 476.

celeste, porque por todas Puertas, entran las Llaves, o Gansúas de oro»[36]. Son los últimos años de Fernando VI, en que quiebra la gran política fernandina. Si bien el efímero resurgir de Carlos III está cercano, este precoz testimonio muestra bien la desilusión de los marinos ilustrados y su consuelo con la lectura y el estilo, el humor y la melancolía, con la tradición cervantina.

Este interés se acentúa también en otro de los más conocidos marinos de la Ilustración, el italiano Alessandro Malaspina. A su vuelta triunfal de América parece que va a poder aplicar sus conocimientos, queriendo reformar el reino y las colonias. Pero se ha producido la Revolución francesa, la cabeza del rey Luis rodará. Floridablanca y Aranda han caído y el valido Godoy es cada vez más poderoso. Se quiere editar los resultados del viaje, se le asigna un clérigo como ayudante. Malaspina ya no podrá publicar, su asistente el padre Gil más semeja al diablo, lejos de Sanz, el angelical servidor de Juan. Es acusado el marino de conspiración y encerrado en el castillo de san Antón en la Coruña. Allí dispondría de libros y papel y ensaya sobre lo bello, la moneda y el *Quijote*. Escribe para mostrar su cultura, como entretenimiento y también como desahogo. Sabe bien que el *Quijote* nació en una cárcel, que la obra se quiso consuelo de melancólicos. Habla en su correspondencia con su amigo Paolo Greppi de caos, de vértigo, sabe que cualquier acción positiva es destruida.[37] La literatura y la filosofía acuden en su socorro, igual que escriben poemas para propio consuelo otros marinos, como Fernández de Navarrete o Ciscar. Tiene a mano la edición de la Academia de la obra cervantina, con los añadidos de V. de los Ríos.

En su *Carta crítica* –editada por Dario Manfredi y Blanca Sáiz– plantea Alessandro Malaspina una actitud tradicional ante el *Quijote*, considerado llanamente por el marino como una novela de entretenimiento. «Entendámonos: el Quixote, como un conjunto de dichos chistosos y sumamente oportunos y naturales, es, tal vez, inimitable, pero mirado en toda la extensión de la idea que de las fábulas épicas nos trazaron Homero y Virgilio, imitados después por el Taso y el Ariosto, es débil, nada poético y sin invención, lo qual iré manifestando poco a poco»[38]. Así la respuesta a Ríos es contundente, no se

36. *Cartas familiares de mano propia del Exmo. Sr. Marqs. de la Victoria… à su amigo el Exmo. Sr. Dn. Nicolas de Carvajal y Lancaster*, Museo Naval, ms. 2462. Carta de 19 de septiembre de 1757. Tengo que agradecer a María Pilar del Campo y al personal de esta institución su extraordinaria ayuda.
37. Peset, José Luis, «Malaspina, el héroe necesario (a modo de prólogo)», en Galera, Andrés, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, 1988, pp. IX-XVIII.
38. Malaspina, Alessandro, *Carta crítica sobre el Quijote*, a cargo de Dario Manfredi y Blanca Sáiz, Alicante, Universidad de Alicante, 2005, p. 34. Higueras Rodríguez, Mª. Dolores, *Catalogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina (1789-1794)*

trata de un texto épico. Pronto la crítica le dará la razón. Pero nos interesa la posición personal del marino, defensor de la tradición clásica griega y romana, así como de la renacentista italiana. No hay ni dioses clásicos, ni santos católicos en las páginas que critica. Remite a Voltaire y a la *Enriada* y la *Doncella de Orleans*. Si alaba ese estilo gracioso, ese entretenimiento honesto que sirve «contra cuidados mayores», tampoco lo considera verosímil, pues la obra es inconexa, carente de invención e incluso de plan. Sin duda, hace referencia a las constantes interrupciones, a las pequeñas novelas y narraciones intercaladas en especial en la primera parte. Sobre todo, lo espanta la vulgaridad y la falta de moral.

Ahora bien, llama más la atención que vuelva contra el creador de la novela moderna el «Prólogo con morrión» del conocido padre Isla. Seguidor de Cervantes en cuanto a normas, también lo fue el jesuita en cuanto a modelos, así los de maestro y discípulo en *Fray Gerundio*.[39] La admiración del autor por la novela cervantina se evidencia en un gracioso pasaje de *Cartas de Juan de la Encina*, en que un labrador jura sobre el *Quijote*, considerando que se trata del Evangelio.[40] La novela debe ser útil, considera el clérigo, para lo que es preciso describir un héroe que sea moral, o político, o bien dedicado a las armas o las letras. También verosímil, para lo que se toman detalles de alrededor. Al ser útil e instructiva sirve para apoyar la moral, como sucede en muchas páginas de Isla. Pero el *Quijote* no sería verosímil, por esas costumbres caballerescas ya absurdas en tiempos de Cervantes, señala Malaspina. Y esos episodios ridículos e inmorales no pueden servir, según él, como espejo de buena conducta. Ni siquiera la locura de Alonso Quijano es creíble para el marino. Asesta así un duro golpe a esa acción única de Vicente de los Ríos. Sin embargo, la locura del caballero ha sido el tema central para muchos comentadores, objeto de mil estudios literarios, psicológicos y médicos.[41] Sin duda, es difícil renunciar al clasicismo, no contar ya con el héroe

del Museo Naval, 3 vols., Madrid, Museo Naval, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1985-1994.

39. Álvarez Barrientos, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo xviii. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006. Álvarez Barrientos, Joaquín, *La Novela del Siglo xviii*, en R. de la Fuente (Ed.), *Historia de la literatura española* 28, Madrid, Gijón, Júcar, 1991. Carnero, Guillermo, *Estudios sobre narrativa y otros temas dieciochescos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
40. Isla, Josef Francisco de, *Cartas de Juan de la Encina*, 3ª. ed., Barcelona, Viuda Piferrer, s.a., p. 21. Glendinning, Nigel, *Historia de la literatura española 4. El siglo xviii*, 3ª. ed., Ariel, Barcelona, 1977.
41. Muy pronto se referirá a la enfermedad de Alonso el profesor de Clínica de Valencia Félix Miquel, véase Peset, José Luis, *Las melancolías de Sancho*, Madrid, AEN, 2010, pp. 210-211. Hernández Morejón, Antonio, *Bellezas de medicina practica, descubiertas…*

clásico. Quitar la clava a Hércules, como afirma Ríos.[42] Pronto la Academia sustituirá a Vicente de los Ríos por otro marino.

La obra cervantina es contrapuesta por Malaspina a sus clásicos grecolatinos e italianos, incluso a obras cómicas italianas. Parecen resonar en su escrito las normas de Horacio, quien no admite lenguaje bajo en el tratamiento del héroe. La tragedia para el preceptor latino debe distinguirse de la comedia, que está repleta de sátiros desnudos y bebedores, incapaces de versos tiernos. No admite un maltrato de una matrona o de un héroe, que estuvo «ataviado de regio oro y de púrpura».[43] Malaspina recuerda el *Viaje de Anacarsis* de l'abbé Jean-Jacques Barthélemy, que difundió el anhelo griego en Francia. Tal vez se sentía él también un extranjero opinando sobre sus anfitriones. Pero él asimismo es parte de la cultura de la España que lo acogió. No vale la opinión de los extranjeros, dirá recordando el éxito conseguido por la novela cervantina en Francia e Inglaterra. No comprenden lo que leen, afirma, a lo más se burlan de los españoles. Estos gustan del ingenuo caballero por compartir la lengua, los objetos y paisajes familiares, disfrutan del humor, el lenguaje y las locuras del héroe. Sobre todo por el amor nacional. Sin duda, es cierto que se está creando con el resurgir cervantino un fuerte espíritu nacional apoyado en la lengua y en Castilla. Malaspina, como Anacarsis, como el árabe de *Cartas marruecas*, empieza a escribir como extranjero. Es una mirada ya externa, que sin duda se volvía hacia Italia, como su futuro. Pero algunas cosas dejan sus páginas de interés, su elogio por el bachiller –a diferencia de Pedro Gatell– y, sobre todo, por Sancho, quien compartirá con el Mefistófeles goethiano el futuro.

Quijotes de la mar

El otro personaje en el que me voy a centrar es un cirujano naval de origen catalán llamado Pedro Gatell, que ha sido muy bien estudiado por Elisabel Larriba. Si la mejora de la armada ilustrada fue esencial en el desarrollo militar, científico y cultural de la Ilustración, también lo fue en el de los cirujanos. Venidos de un terreno social más bajo que los médicos universitarios –y los distinguidos guardiamarinas–, poco a poco van igualándose a los galenos

en el ingenioso caballero don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel Cervantes Saavedra, Madrid, Oficina de don Tomás Jordán, 1834.

42. Rey Hazas, Antonio y Muñoz Sánchez, Juan Ramón (Eds.), *El nacimiento del cervantismo.*, sobre el símbolo de la clava de Hércules y sobre la locura de Alonso Quijano, p. 277.

43. Horacio Flaco, Quinto, *Sátiras, Epístolas, Arte poética*, Madrid, Editorial Gredos, 2008, trad., int. y notas José Luis Moralejo, *Arte poética* pp. 383-410, véase pp. 396-398, cita en 397.

universitarios. El apoyo de la corona, su papel en las guerras y en alta mar, el desarrollo de la anatomía y las ciencias… fueron palancas importantes. Y también la creación de escuelas de formación apropiadas. Las universidades tardaron en mejorar la enseñanza de la medicina, solo a partir de los planes de los años 70 se introdujeron las ciencias, la anatomía y la práctica. Antes fueron los militares los reformadores, a partir del Colegio de cirugía de Cádiz de 1748, en donde destacaron cirujanos catalanes, como Pedro Virgili y Antonio Gimbernat. Luego se crean los de Barcelona y Madrid. En ellos se introducen ciencias, instrumentos y laboratorios, libros de texto en castellano, colecciones y museos, anatomía, disecciones y autopsias, hospitales y salas clínicas, enseñanza de la práctica y de las especialidades.[44] Serán la base de las facultades de medicina que los liberales aprobarán en el siglo XIX, en detrimento de las aulas universitarias. Muy notable es la coincidencia de la escuela de guardiamarinas y el colegio de cirujanos en Cádiz, sede de comercio y riqueza, cultura y ciencia, liberalismo y heroísmo.[45] La tertulia de Jorge Juan reunía a marinos y cirujanos, hablando de ciencia y de progreso.[46]

Tendrá Pedro Gatell, tras sus estudios en Cádiz, viajes y aventuras en América, que repercutirán en su vida y sus escritos. La mala salud lo lleva al retiro, a la súplica de ayudas y oficios y, al fin, quizá a la melancolía. Si sus enfermedades no le permitieron seguir en la marina, el hachazo que el año 1789 supone, con Carlos IV en el trono y los revolucionarios franceses amenazando con el patíbulo, le impide dedicarse a la ciencia, o la enseñanza, a la astronomía, a la historia de la marina y de la patria, tal como quería. Intenta en vano llegar a Floridablanca, luego al público (comprendidas las mujeres) por medio de la prensa o bien de novelas y tratados de moral. Será un apasionado cervantino, tomando siempre como modelo al caballero de la Triste Figura y a su sirviente. Moral y utilidad serán, como buen ilustrado, sus guías. Siempre la defensa de la patria, sometida a la monarquía y a la religión. Pero como ilustrado, defenderá constantemente la educación, la ciencia, la técnica y la utilidad. Y, desde luego, la lectura y la escritura. Escribe Gatell por afición, pues es un buen lector y en ocasiones buen escritor, aunque otras

44. Clavijo y Clavijo, Salvador, *La trayectoria hospitalaria de la Armada española*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1944.
45. Peset, Mariano y Peset, José Luis, *La Universidad española*, Madrid, Taurus, 1974. Sobre el colegio de Cádiz Astrain, Mikel, *Barberos, cirujanos y gente de mar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.
46. Franco, Gloria, «Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad», *Revista de Historia Moderna*, Alicante, 22, (2004), 369-402. González de Posada, Francisco, *Jorge Juan y su Asamblea Amistosa Literaria (Cádiz, 1755-58). En el CCL Aniversario de la creación de la Asamblea Amistosa Literaria*, Madrid, Instituto de España, 2005.

la prisa hace tosco su estilo. Sin duda en algo se asemejó a Cervantes, en la precipitación al escribir. A ambos la muerte era cercana y querían los dos el dinero y el éxito. El primero nada consiguió, el segundo algún reconocimiento, pero su gran fama será póstuma. Y Avellaneda se aprovechó de esta. Y otros muchos, como el mismo Gatell.

En la transmutación del marino en escritor, es muy interesante el paso del viaje atlántico al viaje de la mente, de las Américas a las imprentas. También del médico al escritor, «de la lancette à la plume», como Larriba propuso.[47] Nuestro cirujano conoció América, destino usual de los marinos formados en Cádiz, donde tendrá experiencias, trabajará y proyectará. Presentará algunos proyectos y se conserva además un interesante e inteligente informe sobre las novedades americanas y sus consecuencias. Pedro Gatell señala en 1780 que la independencia de las colonias americanas de la Gran Bretaña dará mucho que discurrir a la Corte española. Recuerda la importancia que ha adquirido una nación como Holanda, la que fuera continuo tormento de la corona Austria, según él con bases tan débiles y suelo tan pobre. Añade que estas nuevas provincias norteamericanas, con deseo de patria y libertad y además un rico suelo, querrían fortificarse y agrandar sus dominios. Igual que se extendieron españoles, franceses e ingleses, los ahora independientes llegarán hasta México, afirma clarividente.

Propone soluciones, tales como fortificar y poblar Louisiana, así como los ríos Missouri, Missisipi, y también en san Bernardo, facilitando el tráfico y el comercio.[48] Se debe buscar la riqueza en la agricultura y en la ganadería, no siendo necesarias las minas[49]. Para esta política poblacionista –que para España recomendará también– aconseja dotar y fijar matrimonios, traer españoles de otros lugares, dándoles suministros, con la adición de una pareja de esclavos negros. Estos deben ir a las milicias, como los pardos y morenos de la ciudad de la Habana en la expedición de la Mobila. La política española de la época consistía en colocar a españoles en puestos de mando y cultura, mientras que los indígenas y los esclavos podían aprovecharse como mano de obra, asimismo en el ejército. Si hay que reconocer a los bostonianos,

47. Larriba, Elisabel (Ed. e int.), *El Argonauta español. Periódico gaditano por el bachiller D. P. Gatell*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2003. Larriba, Elisabel, *De la lancette à la plume: Pedro Pablo Gatell y Carnicer. Un chirurgien de la Marine Royale dans l'Espagne des Lumières*, Aix-en Provence, Publications de l'Université de Provence, 2005.
48. Hubo poblamientos canarios, véase Hernández González, Manuel, *La emigración canaria a América*, Tenerife, CCPC, 2005.
49. Es diferente la política de la corona, Peset, José Luis, *Ciencia y libertad*, Madrid, CSIC, 1987.

afirma, es conveniente de antemano dividir y establecer límites, manteniendo los grandes lagos que Francia tenía, pues el Superior y el Ontario, y el río Missouri detendrán a los canadienses.[50] Sin duda, este texto recuerda los planes de Gálvez para detener a los británicos conquistando Mobila y Panzacola.[51]

Vuelto a España y sin conseguir gran ayuda de la corona, ni apoyo a sus proyectos científicos y técnicos, se embarca en la escritura. Así con un periódico que titula *El argonauta español*. Parece tener semejanza con *La pensadora gaditana*, firmado por Doña Beatriz Cienfuegos,[52] pues ambos reflejan una época y una ciudad y muchos temas se repiten. Aunque muy inferior al inglés *El Observador*, que Jorge Juan poseía, sigue su misma intención. Sin duda, como este y como Alessandro Malaspina, quienes tras fracasar en la reforma de América se concentran en la enseñanza o en las mejoras de Mulazzo, Gatell se volcará en esos escritos, en la creación literaria y en la denuncia social. Pero siempre el viaje estará presente. Así, en su periódico nos dirá que el periplo del argonauta se hace por imitar a los griegos, mientras el de Alonso Quijano quiso copiar a los caballeros en su andadura. Si bien él persigue otros vellocinos, «el viaje es a todo y por todo el mundo» (…) y realizado «sin navío, ni globo aerostático».[53] Siempre el mundo clásico estará presente en sus escritos, tanto el grecolatino como el español del Siglo áureo.

Su periódico presenta a veces el atractivo de las conversaciones, de las disputas. Así cuando nos refiere la de un apasionado del Argonauta y otro personaje que no lee, con su mujer y su hija. La niña estuvo entusiasmada en Londres con *El Observador*, tanto que ante los necesarios ahorros de la familia, prefería renunciar a la manteca. Las Señoras no gustan de leer, tal vez alguna comedia, sería malo que perdieran el tiempo con papeles de ciego. Como ilustrado, propone y defiende la prensa. «No importa que la niña lea una comedia aunque sea de las maestras en el arte de amar. ¿Qué ha de hacer? No sale sino para ir a misa. ¿Cuánto más valiera que se entregasen a la lectura de los Periódicos? No sé qué tiene esta casta de papeles que en

50. Gatell, Pedro, «Memoria en la que se demuestra la absoluta necesidad en que se halla la corte de España de poblar y fortificar la Luisiana…» (Año 11 octubre 1780), en *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana siglos xvi al xviii*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1912, pp. 353-360.
51. Medina Rojas, Francisco de Borja, *José de Ezpeleta Gobernador de la Mobila 1780-1781*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, Diputación Foral de Navarra, 1980.
52. Cienfuegos, Beatriz, *La pensadora gaditana*, ed. Cinta Canterla, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996.
53. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, p. 57.

empezando a tomarles gusto se espera con impaciencia el día de su salida. Desde luego la novedad es la que más llama la atención que no los libros». Todo es culpa de los padres, quieren que las niñas no lean porque se pierden por billetes amorosos, sin embargo los hijos deben leer buenos libros. Por culpa de los padres estos no leen, no se les instruye en los deberes de cristiano y ciudadano, las hijas en los de la casa y la familia. Los niños en la calle adquieren vicios, si se juntan con niñas hay riesgo de perdición; cuando lleguen a adultos, estarán tan desviados de la moral como la higuera del Evangelio. Discursos morales lleva Gatell siempre y abundantes en sus páginas, así contra el peligro del ocio. Los indios no van al sermón cuando suena la campana, afirma, pero mandan a sus hijos. En ellos, por el contrario, fomentan acá los padres la diversión y el ocio, no la lectura o la instrucción. «¡Qué opuesto modo de pensar! Es digno de llorarse ver que los salvajes piensen con más madurez que la gente culta»[54].

Narrará Gatell también las vidas de Sancho y de Alonso, escribiendo novelas y libros morales en ellos cimentados. Se puede añadir un librito de consejos a sus hijos, empleando refranes, al estilo por tanto del escudero. La educación paterna es, sin duda, una larga tradición.[55] Su moral será muy conservadora, agitado por los posibles cambios sociales que la Ilustración europea y, sobre todo, la Revolución francesa habían propiciado. Se preocupa de religión, monarquía, matrimonios, criados y costumbres en general. También de la ciencia y la técnica, sin duda. Pero tras su apasionamiento por la nueva filosofía –de la que abominaría– y por la ciencia –que siempre admiraría– pasa a un fuerte rechazo de los cambios sociales y culturales. En cierta medida ocurre también en España y en Europa, produciendo disgustos que podían entonces marchar hacia formas tradicionales o a la ruptura que el prerromanticismo anuncia. Pero también hay un rechazo a la división de saberes que se está produciendo en la Ilustración, el origen de las dos culturas, en que la ciencia inicia su camino preponderante –e independiente– en el mundo intelectual.

54. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, pp. 175-178, cita en 177.
55. Gatell, Pedro, *Instrucciones económicas y políticas*, 2ª. imp., Madrid, Imprenta Real, 1791. Carvalho, José Adriano de Freitas, *Pais e nobres*, 2 vols., Oporto, Centro Universitário da História da Espiritualidade, Facultade de Letras da Universidade do Porto, 2009. Armona y Murga, José Antonio de, *Noticias privadas de casa útiles para mis hijos*, Ed. e int. Joaquín Álvarez Barrientos, José María Imízcoz y Yolanda Aramburuzabala, Somonte-Cenero, Gijón, Ediciones Trea, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo xviii, Universidad del País Vaco, 2012.

Era una agónica prolongación del viejo humanismo, una amplia tradición que se puede remontar a Lucrecio en *De rerum naturae*,[56] pasa por Fracastoro y su poema en que describe la sífilis y llegará al Ciscar del *Poema astronómico*[57] y al Quintana de *Oda a la vacuna*. Literatura y ciencia anduvieron de la mano. Siempre seguirá siendo Gatell el ilustrado que aprendió las novedades en Cádiz. Muchos temas de la época aparecen en su periódico y sus libros, estando siempre presente en su obra la intención de mejorar la sociedad a través de la razón y la utilidad. Uno de esos intentos pasará, claro está, a través de su profesión de cirujano. Como señaló E. Larriba tiene enorme interés la presentación de sus ideas médicas, pues se hace por medio de un viaje al mundo de los sueños. Se imagina como un Quijote con la fantasía y el error de querer una biblioteca con más libros que los de Ptolomeo. Hay una nueva quema cervantina de libros –remedo inquisitorial, claro está– y cuando va a verlos quedan pocos. Sin duda, nos habla el ilustrado que ha aprendido por manuales, esa nueva forma de enseñanza que empieza en colegios militares y luego en universidades. En contra de los variados y complejos infolios de la universidad antigua, los colegios de cirugía introducen pequeños tratados que unifican y simplifican el saber. Esos nuevos manuales que contienen una disciplina entera, de forma ordenada y expresada en castellano. Algunos viejos libros sin embargo han sido respetados por el fuego en las páginas de Gatell, así de anatomía, física experimental, botánica y algunos médicos. Una voz le conmina a limitarse a solo esos libros.

Recomienda el estudio de los líquidos, supongo que los humores, también la anatomía como base de la medicina, la física apoyo de la fisiología. Además de las virtudes de los productos naturales, sobre todo los botánicos. Un libro de química se admite. Van Swieten para aprender a discurrir sobre las enfermedades; Hipócrates y Solano de Luque, para el estudio sobre los enfermos. La naturaleza y el empirismo son sus guías. Así es curioso que prefiera a Hoffmann por sus observaciones.[58] Quiere por tanto que solo se impriman libros que contengan adecuados estudios clínicos. Para el tratamiento, propone medicinas sencillas, conocidas y practicadas, no hacen falta

56. Greenblatt, Stephen, *El giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*, Barcelona, Crítica S. L., 2012, trad. por Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya.
57. Ciscar, Gabriel, *Poema físico-astronómico*, publicado y anotado por Miguel Lobo, Madrid, M. Rivadeneira, 1861. Núñez Espallargas, José M., «Gabriel Ciscar y su Poema físico astronómico», *Llull*, vol. 8, nº 14-15, (Zaragoza, 1985), 47-64.
58. Peset, Vicente, «Francisco Solano de Luque (1685-1738), el médico de la ocasión», *Medicamenta*, nº 321, 1958, pp. 219-221. Ceglia, Francesco Paolo de, *I fari di Halle. Georg Ernst Stahl, Friedrich Hoffmann e la medicina europea del primo Settecento*, Bologna, Società Editrice Il Mulino, 2009.

libros de farmacia, solo farmacopeas. Tampoco de dieta, es suficiente no pasar ni hambre ni hartarse. Parece estar en contra de la sangría, los vomitivos y las purgas. No olvidemos las críticas cervantinas a algún galeno. Una farmacia sencilla, pues, y sobre todo prestar más atención los médicos al enfermo. «Entran a ver el doliente, le hacen algunas preguntas de carretilla, toman el pulso en el mismo tiempo, y al momento piden tintero y papel. Escriben un recetón de media legua, y cata ahí concluida la visita en dos minutos, y vengan los cuartos»[59]. Son las viejas críticas a los médicos, desde Plauto y Petrarca, pasando por Molière y Quevedo. También están en el Capricho goyesco *De qué morirá?*, en que un asno médico atiende a un moribundo. Muestra su escepticismo ante la medicina, pero también ante los metales preciosos (sin duda buen negocio, pero poca eficacia), críticas propias de la época.

Pero su entusiasmo por las ciencias y las técnicas es cualidad de ilustrado que nunca lo abandona. Habla así de muchos saberes e instrumentos científicos y de oficios útiles. Entre los primeros le interesan el barómetro, el termómetro, la física experimental, la ciencia de los cristales... También cuestiones entretenidas y apropiadas para lectores de prensa en aritmética, álgebra, cronología y sobre el cómputo del año, además fenómenos emocionantes, que atraen la atención del público como los terremotos. Sin duda, tras el de Lisboa motivaron miedos, junto a reflexiones científicas y filosóficas de primera importancia.[60] Si aquí, sin duda, el papel de Voltaire será importante, incluso Telemann estrena en 1756 su *Die Donnerode*. Privilegia además su otra gran pasión científica junto a la medicina, la astronomía, así cita a París y Greenwich, a ilustres franceses y a Bradley y Herschel, incluso a Juan y Ulloa. Él mismo quiso dedicarse a observar el cielo allá por 1786 con el teniente de navío Fernández Muñoz de San Clemente: al intentar calcular la longitud en una azotea, un amigo lo toma por loco, pero es marino y lo convence. Sin duda está de parte de quienes en la primera polémica de la ciencia española defendieron las posibilidades de saber de los españoles. Así presenta una paráfrasis a Clemente XIV, afirmando que el alma gusta de oír discurrir a los españoles, del entendimiento de los franceses, del buen gusto de los ingleses, la memoria de los alemanes, la imaginación de los

59. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, pp. 147-152 y 203-206, cita en 150-151.

60. Araújo, Ana Cristina et al (Orgs.), *O terremoto de 1755. Impactos Históricos*, Lisboa, Livros Horizonte, 2007. Rollo, Maria Fernanda et al (Coords.), *História e ciência da catástrofe. 250º Aniversário do terremoto de 1755*, Lisboa, Ediciones Colibrí, Instituto de História Contemporânea da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 2007.

italianos.[61] Tal vez conociera la traducción del libro de Ludovico Antonio Muratori sobre la fantasía.[62]

Otra tarea importante del ilustrado es la dignificación de los oficios, como está sucediendo en la época, a la vez que se condena el ocio y el vagabundeo. Defiende Gatell los oficios útiles, mientras no está a favor del camino universitario o de los empleos religiosos, administrativos o políticos. «El hombre honrado, íntegro, puro y buen cristiano es el verdadero noble, por más sastre que sea»[63]. Así deberán los padres enseñar oficios a los hijos. Se trata para él de artes dignas, dado el servicio que prestan a la patria; menciona así los trabajos de zapatero y curtidor, que son nobles y honestos. Dos clases distingue Gatell, unos oficios para hombres, necesitando valor, fuerza, robustez y soportando fatiga, y otros para mujeres. Una real cédula de la época consideraba digna la tarea femenina de hilar, él mismo en la vida de Sancho procura estas faenas a las mujeres. Estima que no debe haber empleados mozos en las tiendas, pues son puestos que deben ser para mujeres y ancianos, incluso no quiere criados, lacayos y cocheros jóvenes.

Contra los estudiantes también está, pues son excesivos y solo útiles en un 10%, afirma. Desde luego es época de aumento de estudiantes en las universidades, se considera alto el número de abogados y crecen los teólogos. Son inútiles, «como que han criado hueso en la barriga»[64]; muchos, incluso son vagos y tunantes. La tradición de los goliardos y del *Buscón* está bien viva. Como hijo de su tiempo se muestra en contra de los ociosos y vagos, queriendo más manos para la agricultura, las artes y la industria. Junto a la protección de los soberanos y ministros para estas, todos los patriotas deben colaborar contra el orgullo, la vanidad, el envilecimiento de las artes. Son

61. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, entre otras pp. 84-87, 89-90, 107-109,142-146, 171-174, 178-181 y 263-267. Torres Villarroel, Diego de, *Tratado de los temblores, y otros movimientos de la tierra, llamados vulgarmente terremotos*, Madrid, Imprenta de el Convento de la Merced, 1748. Francisco Mariano Nipho, *Explicacion physica, y moral de las causas, señales, diferencias, y efectos de los terremotos*, Madrid, Imprenta de los Herederos de D. Agustín de Gordejuela, 1755. Capel, Horacio, «Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo xviii», *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 27-28, (Mayo-Julio 1980), pp. 1-96.
62. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, p. 145. Muratori, Luis Antonio, *Fuerza de la humana fantasia*, Madrid, Imprenta de D. Manuel Martín, 1777, trad. Vicente María de Tercilla.
63. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, pp. 91-93, cita en 91. Gatell, Pedro, *Historia del mas famoso escudero Sancho Panza, despues de la muerte de Don Quixote de la Mancha*, t. I, Madrid, Imprenta Real, 1794. Gatell, Pedro, *Cide Hamet Benengell. La moral del mas famoso escudero Sancho Panza,* Madrid, Imprenta Real, 1793, facsimilar Extramuros Edición, Mairena del Aljarafe, Sevilla, 2010.
64. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, p. 92.

éstas honradas, insiste; no hay oficios bajos, como la agricultura, a diferencia del juego y los vicios. Las Sociedades económicas son instituciones a admirar e imitar. Escribe en contra de quienes quieren ir a más, a los estudios, a puestos de ministros, consejeros, obispos y papas. El tema del cambio social siempre lo preocupa.[65] Considera quijotescos, enloquecedores muchos de los caminos modernos de los jóvenes. No podían faltar los consejos que debe dar el padre al hijo para las armas. Es la misma recomendación que da Cervantes para los jóvenes que van al servicio, o bien al mismo escudero. Así se evita el ocio y los vicios, siendo útiles al rey y la patria. Sin duda, para esto se necesita de la geometría, pero antes de la religión y las buenas costumbres, pues no valen los libertinos, afirma.

En *La moral de don Quijote* se muestra fervoroso vasallo, no solo por ser fiel militar al servicio de la corona, como serán casi todos esos marinos, desde Jorge Juan hasta Gabriel Ciscar. También considera que la dinastía nueva ha sido muy eficaz para la ilustración del país, como hasta el mismo Masson de Morvilliers aceptaba. Para el adelantamiento de las letras y las artes, nos dice, se han erigido en el día universidades, colegios, sociedades económicas, caminos, puentes y canales para lograr seguridad, mejorar el comercio y la industria. Estupendos edificios han surgido, más abundante población, mejores cultivos, libre comercio, un banco nacional, generosas cédulas... recuerda como buen ilustrado. No duda en el elogio de Carlos III y de Carlos IV y también de la reina Mª. Luisa. Nos critican como bárbaros e indolentes, hay que abrir los ojos, apoyar a los soberanos, restaurar la moral, la virtud, el patriotismo, el valor, las venerables costumbres, la educación de los hijos. Quiere como aficionado al arbitrismo mejorar la producción de paños y telas propios. «Con esto lograremos venderles más, y comprarles menos; única máxima que puede enriquecernos». Da gracias al todopoderoso porque «las posesiones españolas son más ricas, más fértiles, y más pingües que quantas conoce el mundo habitado». Así quiere lograr la prosperidad de la monarquía y el respeto de las naciones, también el de dios. «Ya no se verán en adelante, a lo menos así lo espero, más libros que aquellos que nos instruyan en la Religión, amor al Príncipe, y adelantamiento en las ciencias y artes».[66]

65. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, pp. 74-78, 103-104, 135-138, 152-155, 160-165, 197-201 y 229-236.

66. Gatell, Pedro, *La moral de don Quijote, deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide-Hamete Benengelí. Por su grande amigo el cura. Dala á luz el Sr. D. P. Gatell*, 2 vols., Madrid, Imprenta de González, 1792-1793, v. I, pp. 56 y 57. En los escritos de la época son frecuentes los elogios a nuestras riquezas, junto a las virtudes son base de la patria.

Su patriotismo es mostrado en su interés por la historia antigua de España, así traduce un compendio. Se lamentará del desconocimiento común de la historia de España, del nombre de español y de la nación, de nuestros antiguos, ricos en gloria, valor, virtudes y costumbres; también de la ignorancia del origen de los títulos, escudos, motes, bandas, cruces y otras distinciones. Mejor conocen estos temas los extranjeros, que nos denigran. Cita muchos héroes y guerreros. Deben tener en su enseñanza los niños un compendio de historia de España, los adultos la obra de Mariana. Sin duda, es bueno este saber para el militar, el letrado, el labrador y el artesano.[67] Manuel Josef Quintana será puente de unión entre ilustrados y liberales, así en 1807 publica *Vidas de españoles celebres.* Se comprende en sus páginas al Cid Campeador, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, el Príncipe de Viana y el Gran Capitán.[68] Por el contrario, tiene este liberal poesías contra los túmulos de El Escorial. Y no olvidemos que el canónigo cervantino recomienda la historia de España.

También nos habla de la necesidad de escribir una historia de la marina española,[69] proyecto que tendrá mucho futuro en manos de otros marinos, desde Salazar hasta Guillén Tato. Martín Fernández de Navarrete será el primer gran historiador de la marina, se inicia en su discurso ante la academia como supernumerario en 1802.[70] Y también es el primer estudioso del *Quijote* perteneciente a la marina, que es reconocido sin duda alguna. Pero si Jorge Juan tenía a Cervantes en su biblioteca, Malaspina se consoló en sus páginas en la prisión, Gatell lo conocía bien y lo empleó y amplió. Así no hay que olvidar que los marinos ilustrados lo conocieron, leyeron y estudiaron. Y fue, para ellos, posibilidad de consuelo, pues sus vanos intentos de mejorar el saber, el ejército y la administración sucumbieron por culpa de gobernantes ineptos y por graves acontecimientos europeos. Los sucesos bélicos y políticos del siguiente siglo harían olvidar mucho de lo aquí narrado, si bien la historia de los liberales remediará muchos olvidos, tanto de la nación y sus glorias, como de sus personajes.

---

67. Larriba, Elisabel, *El Argonauta español*, pp. 93-96, 215-218 y 221-227. Velázquez, Joseph, *Anales de la nacion española desde el tiempo mas remoto hasta la entrada de los romanos*, Madrid, Francisco Martínez de Aguilar, 1759. Será el camino ilustrado, seguido por los liberales Peset, José Luis, Garma, Santiago y Pérez Garzón, Juan Sisinio, *Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa*, Madrid, Siglo xxi de España, 1978.
68. Quintana, Manuel Josef, *Vidas de españoles celebres*, Imprenta Real, Madrid, 1807.
69. Larriba, Elisabel, *El Argonauta*, pp. 188-192.
70. Fernández De Navarrete, Martín, *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar*, Imprenta Real, Madrid, 1802, p. 15.

* * *

Sin duda, era el fin de un imperio, de un gran imperio dominado por siglos por las dinastías de Austrias y Borbones. Al llegar estos al trono ya traían consigo mucho de las novedades aquí narradas. Sin duda, la dinastía Borbón hereda de su tronco francés la estima por los jesuitas, siempre cercanos al poder como confesores o enseñantes. Luis XIV tuvo la influencia de los padres La Chaise y Michel Le Tellier, siempre influyentes en la lucha contra protestantes o jansenistas. No es extraño que Felipe V reciba a través de Pedro Cayetano Fernández del Campo Angulo y Velasco, Secretario de Estado y Despacho Universal, un librito titulado *El exemplar de los reyes, y diseño breve de los ministros que debe elegir un monarcha*. Contiene advertencias para la elección de consejeros, en la línea de Huarte de San Juan.[71] Se afirma que es traducción del francés, dirigido al rey Sol, y que se acomoda a Felipe V el Animoso, del que se conoce su educación clásica. Si bien figura como autor Diego López de Haro, según Antonio Palau y Dulcet se debe al jesuita Diego Enríquez de Navarra.[72] Este firma una aprobación desde el Colegio Imperial con otro profesor del mismo llamado Gabriel de Villa, catedrático de Prima de Teología.

El reconocimiento de calidades heredadas favorecía sin duda a la nobleza, en este caso a la que apoyó al nuevo rey. Se refuerza el carácter de antiguos héroes de esta clase. «Las buenas, o malas propriedades, se heredan con la sangre, y se perpetúan en las familias, passando de una generación a otra. Hijo de buenos padres, bien puede ser malo; el de padres ruines, jamás será bueno. Aquel, si degenera de quien es, tendrá pensamientos plebeyos; este, por más que le ensalcen, nunca tendrá generosas ideas». El origen, el nombre y la sangre son esenciales para la calidad del personaje. «El agua del arroyo, sabe a la fuente; la de la fuente, a su mineral. Por esta causa, el nombre, o es padrón que le infama, o epitafio que le honra, según fuere la estimación que dexaron de sí los que le precedieron: y premiar los méritos de la sangre, no es cosa digna de censurar en un Príncipe». En la línea de Huarte de San Juan, para la elección de puestos se debe reconocer a los dotados. Si volvemos al jesuita nombrado: «De las mayores perfecciones de un Rey, es el acomodar los empleos al genio, y talante de cada uno; al que frisare más con la quietud, la Garnacha; y querer maneje el Fusil quien tiene horror a

71. Peset, José Luis, *Genio y desorden*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1999.
72. Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del Librero Hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, v. 7, 1954, p. 643.

la guerra, es pretender, que al mejor tiempo le arroje»[73]. Así podría abrirse un segundo camino hacia el mérito y el estudio, que la Compañía siempre consideró. Siempre se mostraba presta, bien atenta al poder y sus órdenes. «Pero el meollo radicaba en que san Ignacio había subvertido el tradicional binomio obediencia-humildad, de cuño franciscano, a favor de otro que ligaba obediencia y jerarquía».[74] Sin embargo, los jesuitas se reservaban la decisión de a quien debían obedecer, la autoridad que podía mandarlos. Sin duda la influencia de la Compañía siguió siendo fuerte en Francia y España. La educación que impartían, las instituciones, su pensamiento y sus relaciones, marcarán de forma indeleble la cultura de la época, incluida la cultura religiosa y política. Incluso tras la expulsión, la admiración o la animadversión a la orden, se dejaron sentir.

Enviado por el rey solar de Versalles, el rey lunático de la Granja de san Isidoro llevaba la doble herencia francesa, recibida en su educación por Claude Fleury y François Fenelon. Si conoció bien el primer Borbón las aventuras de Telémaco, también acometió gracias al primero la redacción de un capítulo del *Quijote*[75]. En la Real Fábrica de Tapices entre 1730 y 1740 se tejen los paños de las aventuras de Alonso Quijano, con los que encontraría calor y recuerdo[76]. Los héroes antiguos y los modernos cabalgaron junto al rey Animoso, el guerrero melancólico. Por ello se explica por qué los héroes antiguos antes de pasear por el callejón del gato leyeron el *Quijote*. Por qué los observadores de estrellas se convirtieron en quijotes de la mar. Y muchos de estos héroes pasaron de clásicos a románticos.

73. López de Haro, Diego, *El ejemplar de los reyes*…, Madrid, Antonio González de Reyes, 1707, 74-75 y 64. Son recordados los conocimientos clásicos del rey.
74. Valladares, Rafael, «El problema de la obediencia en la Monarquía Hispánica, 1540-1700», en Alicia Esteban Estríngana (Ed.), *Servir al rey* … pp. 121-145, cita en p. 129, ver 128-130. Se señala la relación de la obediencia con los jesuitas y el ejército.
75. FELIPE V, *Don Quijote: tomo Vº*, ed. José Fradejas Lebrero, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Madrileños, 2005. Se señala otro texto inspirado en Plutarco, sobre César y Alejandro, p. 13.
76. Santiago Páez, Elena (Dir.), *La Real Biblioteca Pública 1711-1760 De Felipe V a Fernando VI*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004. Álvarez Barrientos, Joaquín (Dir.), *Don Quijote Tapices españoles del siglo XVIII*, SEACEX, Ediciones el Viso, Madrid, 2005.